

© Dirección General de Educación Indigena Avenida Universidad 1200, Col. Xoco, C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018 ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México. Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos. Se prohibe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la

Dirección de Apoyos Educativos de la

Dirección General de Educación Indígena de la

Subsecretaría de Educación Básica de la

Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial

Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial

Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial

Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial

Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros

Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales

Sociedad para el Desarollo Educativo Prospectiva S.A. de C.V Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación

Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación

Amalia Acitlali Vásquez Córdova Carlos Arias Galindo María Teresa Valencia Ávila María Esther Pérez Feria

Ilustración

David Álvarez

Audiolibros

Carlos Alberto Matamoros Gómez





55. Cuatro personas que venían de otro lugar

Audio 123

Cuatro hombres que provenían de un pueblito llegaron a un pueblo más grande. En este nuevo lugar todos hablaban castellano, para los recién llegados era muy difícil comunicarse porque no sabían hablarlo. A veces se comunicaban en su lengua materna, pero nadie les entendía. No sabían cómo pedir ni agua ni comida en castellano, así que acordaron que debían aprender la nueva lengua. Se distribuyeron por las calles y uno de ellos se quedó al cuidado del equipaje. Hasta que dio el medio día, todos volvieron a su punto de reunión. El líder preguntó a cada uno:

- -¿Aprendieron algo del castellano?
- —¡Sí! -respondieron todos.
- Uno a uno me van a decir que aprendieron
 ordenó el líder.
- —*¡Nada!* Esa fue la palabra que yo aprendí —dijo uno.
- -iNosotros! -dijo otro.
- —Tú, ¿qué aprendiste? -le preguntaron al tercero.
- -Yo aprendí a decir: ¡Porque quisimos!
- —No se les vaya a olvidar -les advirtió el líder.

El líder comentó:

—Aprendí del señor vendedor a decir: ¡Ni modos!

El líder comenzó a dar las instrucciones del plan:

—Está bien lo que aprendieron. Ahora haremos uso de eso cuando vayamos a pedir de comer.

Así salieron en busca de qué comer, pero en el camino vieron mucha gente reunida, ahí se metieron. Al llegar al lugar se sorprendieron al ver a una persona tirada, estaba muerta. Poco a poco la gente se fue alejando del lugar con miedo, pero los cuatro hombres ahí se quedaron. Alguien los detuvo y les preguntó:

-¿Qué hacen aquí?-¡Nada! -respondió de ellos.Les volvieron a preguntar

- -¿Quién mató a esta persona?
- -Nosotros -dijo el otro.
- —¿Qué delito tenía con ustedes? ¿Por qué lo mataron?
- —Porque quisimos -respondió el tercero.

Ya no había más preguntas por hacer. El señor que los interrogaba les advirtió:

- -¡Ahorita se van a quedar detenidos!
- —¡Ni modos! -respondió el líder de los cuatro.

Así fue como a los cuatro los llevaron a la cárcel, pese a que ellos no eran culpables. Todo por no hablar castellano. No pudieron comprar su comida y se quedaron con mucha hambre.

56. Cuando el soldado le habló a Remigia

Audio 124

La señora Remigia se encontraba bien feliz en casa cuando, de pronto, llegó un soldado. La señora se asustó.

—¿Por qué te asustas de la guerra y la muerte? — le preguntó el soldado.

Cuando le dijeron eso, la señora se agachó, suspiró y dejó caer algunas lágrimas. El soldado volvió a comentar:

—Entiendo que te sientas así, es por la bondad en tu corazón. No te preocupes, nosotros te protegeremos, si alguien quiere matarte nosotros te defenderemos. Sólo te pedimos que nos proporciones lo que necesitamos. Nosotros estamos acustumbrados a comer verduras, hojas, beber pozol, comer frijol, beber aguardiente y fumamos bastante. Todo nos da la fuerza necesaria para la guerra, igual que tú debes tener fuerza en tu corazón para cuidarte. Si así lo deseas, te brindaremos un trago de nuestro aguardiente para que pierdas el miedo. También te daremos un poco de dinero, para que sepas que estamos para cuidar a tu pueblo. No somos como los zapatistas que mataron a tu marido -le dijo el soldado.

Así fue como la mujer le tuvo confianza al soldado. Las palabras del soldado hicieron crecer un sentimiento profundo en la señora Remigia.

Libro de Literatura Tseltal, se terminó de imprimir por encargo de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

